

Bryce: "El libro tiene que estar disponible cuando el niño quiera leer"

El ciclo de actividades culturales "El mundo de la lectura: Retos y experiencias" se cerró con broche de oro. Alfredo Bryce Echenique, autor de "Entre la Soledad y el Amor" sedujo al público, como siempre, con sus historias y anécdotas que, por más cotidianas y sencillas que parezcan, logran ser la inspiración de muchos. La Estación de Desamparados, fue el escenario de sus confesiones, entre ellas, la de no haber sido un lector de libros hasta la adolescencia.

"Yo soy el peor de todos los ejemplos, porque odié la literatura para niños (.) Yo no era un lector de libros porque hubo incidentes en mi vida que me marcaron mucho", Bryce en simple reconocimiento de sí mismo, se desnudaba ante el público.

Luego continuaba relatando una de sus desventuras en el confesionario, antes de su primera

comunión: "Yo le conté al padre que había llorado más por un libro que por la muerte del padre de un amigo y este me mandó al siquiatra".

Para el autor de "Reo de nocturnidad", "La vida es literatura y la literatura es vida" y con ello explicaba a padres, maestros, niños y jóvenes que "el libro tiene que estar disponible para cuando el niño lo quisiera leer.

Sin restar importancia a producciones como la de "Harry Potter", Bryce Echenique declaró que este tipo de literatura siempre es benéfica porque acerca a los niños a la magia.

Otro aspecto que mencionó, fue la manera en la que las instituciones de educación superior desalientan el hábito de la lectura permitiendo la consulta de manera parcial de los libros. "Una de las cosas que atentan contra el libro es que en las universidades los chicos solo compran fotocopias. Por eso los muchachos no le toman cariño a los libros", señaló.

No cabe duda que después de la presencia de renombrados intelectuales como Antonio Cisneros, Oswaldo Reynoso, José Antonio Bravo, Marco Martos, Sara Beatriz Guardia, Rocío Silva Santisteban, Fernando Silva Santisteban, Modesto Montoya, Marco Aurelio Denegri, Luis Guillermo Lumberas, Jorge Eslava y Arturo Corcuera; el diálogo de Bryce y sus lectores completó la jornada.

Fueron 24 días en los que la Estación de Desamparados se convirtió en un libro simbólico, miles de niños acudieron acompañados de sus padres para compartir un momento entre las letras y la fantasía.